

Andrés Bello

CANTOS A MI MUERTA VIVA

B.A.S.

Al Lic. Ana Teresa Pineda
dedicada al autor
1996

ANDRES AVELINO

CANTOS A MI MUERTA VIVA



EDITORIAL LA Voz
SANTO DOMINGO, R. D.
1926

Obras del mismo autor.

Publicadas:

«Fantaseos»

«Panfleto Postumista»

«Pequeña Antología Postumista»

Inéditas:

«El Infinito, Un Grano de Anís y Yo»

«Manifestaciones de una nueva Naturaleza»

Yo no tengo más espada para mi adversario que el amor, ni más ruta que el impulso de mis fuerzas subconscientes.

Estas y muchas otras cosas hubiera yo dicho para lanzar estos cantos; pero hay libros, como hombres, esenciales. Libro mío, (o libro de ella) tú no necesitas de palabras, vas cargado de espíritu.

Cantos a mi Muerta Viva

1

La ví una tarde y me pareció una tísica.
Luego, deduje por su nombre que era tan sólo una muñeca.
Le escribí poemas que llegaron hasta su alcoba y hasta su
(espíritu.
Por muchos años fué en mi retiro como una diosa y como
(una estrella,
pero un día mancilló su trono la diosa y tuvo la estrella un
(eclipse.
Sofrené mi dolor
y tuve suficiente altivez para sepultarla en el olvido,
esto me remordía a veces
y me hizo triste,
en tanto que el dolor sofrenado tuvo un escape
porque la volví a ver.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

No sé si fué ilusión,
pero «sus carnes estaban mustias
y mis cantos hacían de sustento a su vida»
Estaba como la había soñado!
Subió una Mama de triunfo que apagó una lágrima.
Se fué. (La eternidad lo sabe)
Después,
la disputa ha seguido cruel y sorda y el viento no ha callado,
han querido arrancármela
pero el tiempo,
a despecho de la realidad me dice que sigue siendo mía!

ANDRES AVELINO

2.

No me importa que él la tenga al amparo de sus ansias:
que la bese, que la abrace, que la haga momentáneamente
(suya,

(yo a sus carnes no le tuve jamás codicia humana)
No me inquieta que la aleje de mi encuentro,
que le arranque mis lecturas,
(él no puede destruir lo que ayer puse en su alma)
No me importa que la oculte en la entraña de la tierra
y la tenga en su egoísmo por un siglo y otra vida,
no me importa,
ella toda ha de ser mía por una eternidad;

CANTOS A MI MUERTA VIVA

3

Hoy la he tenido más cerca de mí que nunca.
La he sentido arrullarme blandamente
y luego
desaparecer...
Entrar en puntillas a mi cuarto,
sentarse a mi lado,
estar inmóvil delante de mí, hora tras hora,
y cuando la he querido estrechar,
ha levantado su brazo lánguido
como diciéndome:
allá, en donde nos juntaremos algún día.

ANDRES AVELINO

4

Yo no he intentado nunca interrumpir su idilio.
Qué bendecido sea su pasajero amor!
Todo lo alcanzará él con ella en tanto que esté viva:
querer que no me lea, que me aborrezca al fin,
pero, «que no siga siendo ella mi musa eterna»
eso, ni él ni nadie lo podrá obtener.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

5

Hoy cumple ella tres años de muerta en mi ilusión y en
mi esperanza.
Cuán dolorosamente sé que vive todavía!
Esperé la aurora esta mañana para bendecir con el sol
(su larga ausencia
y las rosas se me brindaron para perfumar su huella.
Su alma, como otras veces, no se hizo aguardar,
la ví desprenderse de la estrella que yo hice mi amiga una
(noche de desolación
y luego
confundirse con la brisa para poder estar conmigo.
Jamás ha llegado a mi estancia tan blanca ni tan pura,
(como si sus carnes no siguieran opresas y el destino no
tuviera sañudo por delante)

ANDRES AVELINO

6

La pude ver en el momento mismo en que hubo de perder-
(se tras de una celosía.

Vestía de un verde-primavera
y sus brazos en descubierto invitaban las almas a plegaria,
Se detuvo un instante, fugaz, imperceptible,
como para saber si yo la contemplaba.
Las amigas «notaron que llegaba trémula
y que apenas si podía hablar»,
sus interrogaciones la tornaron nostálgica,
porque hay cosas, Señor!, que no se dicen nunca.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

7

Las esquilas me anunciaron con anticipación sus nupcias.
Lo presentí una tarde que vi del cielo descender una
estrella.
Toda una noche permaneció su ataúd delante de mí, sin
flores.
como si para su partida fueran imprescindibles las mías.
Al despuntar el alba me levanté, y trémulo dejé caer la rosa
de mi consentimiento.
No sé si me faltará el vigor de las estatuas para esperar,
mientras tanto,
seguiré siendo una esfinge en medio de los dos.

ANDRÉS AVELINO

8

Anoche fui, como de costumbre, con alas de seda a pertur-
(bar su sueño
y estuvo con su breviario en vela hasta la madrugada,
hoy, muy temprano, la he encontrado camino de la clínica,
inusitadamente pálida.
No he acertado a llorar,
pero he recriminado a mi inconciente espíritu tenaz.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

9

Color cáscara de coco iba vestida
con medio paño de listas rojas a la espalda
y un caprichoso amarre rojo también en la muñeca.
La seguí, mudo, a distancia
y la vine a advertir ya muy tarde
cuando constatarlo era perderla.

ANDRES AVELINO

10

Las once.
Es la hora en que ella acostumbra tomar la medicina.
Un sorbo
y no pudo más;
el aire falta en su alcoba húmeda y fría.
Una carta que revela desagravio y llanto es delito de amor
(en sus flácidas manos
Salió al jardín,
y a su paso las rosas se tiñeron de sangre.
La luna se ocultó
pero la paz del momento no fué tan augusta para decretar
su muerte.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

11

Yo no la he vuelto a ver como la ví el otro día,
con su tez azulina, y su faz demacrada herida por la brisa.
Su voz cavernosa,
su paso jadeante
y su triste mirada profunda,
eran
más que de una viva de una muerta.
Con sus ademanes lánguidos de mártir resignada
me habló de su próxima partida.
Yo no la he vuelto a ver como la vi el otro día.
Por mi lado pasó como una sombra.

—Doctor,
ésta tos, ésta fiebre, ésta angustia
y éste olor a muerte en todas partes,
cuándo se los va Ud. a llevar?
—Tenga calma que todo pasará mañana.
Así le dijo con dureza el médico.
Hoy es un nuevo día. La pobrecita,
allí está en su diván tendida,
con esa tos, esa fiebre y esa angustia
y el mismo olor a muerte en todas partes.

ANDRES AVELINO

14

(Tuvo un acceso de tos,
gimió en mis brazos
y voló como una paloma blanca,
sin hacer ruido).

CANTOS A MI MUERTA VIVA

15

—Dicen que ya es muerta.
La tierra inquiera con tesón su ofrenda.
Las rosas sin cesar lloran su pérdida.
Su fosa de esperar ya se ha cerrado.
Cunde el espanto entre la gente estulta.
—Calla.
Que nadie sepa que en mi ser está escondida!

ANDRES AVELINO

16

Fuí a ver de lejos los cirios que iluminaron su carne yerta,
y no se habían apagado.
En sus llamas estaba aun latente para mí su última misiva.
Las gentes que pasaban a dar el pésame
me parecían fantasmas.
El perfume de su *toilette* no se había extinguido,
quedaba allí como una estela de fragancia.
Había partido como una reyna.
Una sonrisa fué todo lo que precedió a su vuelo
y el espacio se hizo más vasto para recibir sus grandes alas.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

17

Un día como hoy la amortajaron apresuradamente para
(llevársela.

Era una mañana invernal.

Todos desfilaron ante su cadáver.

Sólo el sol y yo no pudimos ver su faz después de muerta.

ANDRES AVELINO

18

Ayer,
que era para mí una muerta y para los demás estaba viva,
no me importaba su destino
pues sabía, que era el tiempo, su amor que caminaba.
Hoy,
que ha muerto para él y para todos y es ella la que me
(aguarda
anhelaría que el tiempo no siguiera su ruta sin desmayo.
Amo su inquietud de hoy como ayer amé la mía!
Tengo miedo de agotar la eternidad. Su amor
es más grande aún y me detiene el horror de poseerla.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

19

Anoche vino a visitarme trajeada como la vi en este miserable mundo el primer día.
Todavía no ha cambiado. Está lo mismo, sólo que es más sutil y vaporoso el traje de las sombras.
En su boca no ha dormido la sonrisa.
En sus ojos está encendida la llama de mi amor,
Su cuerpo fino y lánguido como una espiga, sigue,
aunque sus carnes no son ya carne viva.
Ya no está enferma:
ni tose, ni espata, ni se queja,
pero su alma sigue siendo física
porque son físicas allá todas las sombras.

ANDRES AVELINO

20

Es tanto lo que se ha identificado su espíritu conmigo
que a ratos me parece que no es muerta,
y en veces, cuando toco mi sien adolorida
no sé si es con mi mano o con la de ella.
Si voy al jardín,
al instante
las rosas se deshojan para alfombrar mi paso,
que es su paso,
entro a mi habitación
y allí es ella sombra de mi sombra.
Si la llamo,
el eco de mi voz es su voz que me responde
y cuando pienso o duermo,
es ella el silencio mismo que a mi ser rodea.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

21

Tres años hace que la bajaron al sepulcro
en contra de su voluntad y de la mía.
Recuerdo que hasta la tierra se encontraba tímida para
(cubrirla.
El sol no quiso ver su triste despedida
y desde entonces,
a diario surgen de su tumba rosas.

ANDRES AVELINO

22

Esta mañana oramos mi madrecita y yo por ella.
Cómo la ha llegado ha querer sin haberla visto nunca!
Cómo la ha llorado tanto sin saber el origen de mis dolores
(intintos,
sólo porque de tarde en tarde me ha sentido llorar.
Jamás ha tenido la impertinencia de interrogarme por mi
(amor o mi desatino.
(Estuvo muchos días creyendo que un árbol seco con quien
(yo dialogaba era la amada,
y le ofrendó su altar, su virgencita y sus flores blancas,
allí me esperaba a mi vuelta para darme el beso y la
(bendición
y nunca osó retirarme de aquel sitio a menos que yo es-
(pontáneamente no lo hiciera).
Qué se figurará mi madre de mi amada?
que es una blanca piedra amiga, un árbol seco o un simple
(tallo de yerba.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

23

Oh! lluvia de las tardes, profundamente tétrica,
que vienes, lentamente, como por ella enviada,
a lastimar mi herida.
Tengo miedo de tu amable complacencia.
Con qué fin me la recuerdas, tú, que la mortificaste tanto?
Por ti tuvo su quebranto más premura,
tú le provocaste mil veces sus esputos
y le inoculaste tu melancolía.
Y este frío que tu dejas en los corazones
es el mismo frío glacial que sintió antes de su muerte.
Por eso, lluvia, cuando tu te acercas,
revives en mi espíritu todos sus dolores
y me la trae de nuevo
doliente y llorosa.

ANDRES AVELINO

24

Fuí al cementerio en busca de su tumba
y me fue vedado verla.
Dos nervudos centuriones la cuidaban.
Oh profanación! hasta después de muerta no la han dejado
(reposar tranquila.
Tomé el sendero que conduce a la montaña,
y allí, desde la cumbre, mi responso lancé a los cuatro
(vientos.
La selva enmudeció
y del mar cruzó un rugido que estremeció los ámbitos.

CANTOS A MI MUERTA VIVA

Oh Amada!

La más doliente, la más perfecta amada que en la tierra
(hubo,

dime, puedo llamarte ya: amada mía,
sin que el fauno se enfade y sin que el azul se enturbie?

Responde.

Yo no guardo un sólo resquemor a tu pasado,
y en nombre del dolor y del martirio que consumió tu ser,
yo te bendigo. Pero responde.

Que sea tu voz solemnizada en ultratumba la que surja pa-
(ra decirlo al viento y a los sauces que lo
(vieron ayer pasar contigo).

Que sea tu voz. Que sea tú misma
quien lo diga o lo calle,
(que a mi me está vedado hacerlo y la eternidad es muda).

ANDRES AVELINO

Descansa en paz y espera,
que ya no te mortificarán los duendes ni la lluvia.
Descansa en paz, amada mía,
y préstame tu fiebre con tu alba palidez,
que quiero ser la prolongación de tu dolor en esta vida.
Descansa en paz en el reino de las sombras,
Descansa en paz. Ya eres muerta.
Descansa en paz. Ya eres mía!

CANTOS A MI MUERTA VIVA

26

Salí a ver el mar como acosado por un presentimiento.
Quién se atreve a decirme que estuve allí sin recordarla!,
allí, ante ese mar,
ante ese mar que perennemente se lamenta de su ausencia.
Quién me dice que no estuvo ella primero que yo a dejarme
(el eco de su queja más profunda?)
Quién lo duda? Si la brisa
guarda todavía el acento de sus últimas palabras.
Que «no estuvo aquí» dice alguien que no es ella ni soy yo.
Mas, no importa que la materia me siga abofeteando el alma
(Por qué no ha de estar aquí o en donde quiera que se me
(ponga a mí que esté?)
A qué llamarla, a qué buscarla?,
si cada vez que lo he querido
en el desdoblamiento de mi ser yo la he encontrado!

ANDRES AVELINO

27

Llegué a mi casa pasada ya las doce.
Fué entonces cuando me pude dar cuenta de lo larga de
(nuestra caminata.
Ya en la puerta, tuve miedo de entrar.
Miedo a qué?
No anduvimos por entre atajos y breñales toda la prima
(noche juntos?
Sentí ruido de pasos leves en mi estancia.
Empujé sigilosamente la puerta con la intención de sor-
(prenderla.
Un fuerte olor a cera virgen quemada me aturdió los sen-
(tidos.
Ya en mí,
oí afuera la música de su carcajada hendir la noche.
Alguien había alborotado mis papeles que parecían mari-
(posas volando por el cuarto.
Fuí a mi lecho,
y allí encontré la huella de sus manos impresa en la
(almohada.
(Se había adelantado a hacerme tibios los colchones
helados)

CANTOS A MI MUERTA VIVA

28

En los momentos de verdadera excelsitud
mi esposa me acompaña a bendecirla.
La ha llegado a querer, (por qué negarlo?)
con este amor mío que es la nada y lo infinito.
—Abre de par en par las puertas,
no presentes que hoy ha de venir?
Y en seguida,
pone en fiesta la casa de la calle a la cocina.
De improviso,
los jarrones lucen flores
y el sol, es ella penetrando sutilmente en las conciencias.
(Rave, mi buen perro, aulla, (y es el único que siente celos
(cuando la ve llegar)

Dentro del hogar todo sonrío,
y hasta las mismas cosas inanimadas
dan muestra de presentirla,
porque es ella la que está siempre átomo y cosmos diluida
(en torno mío.

ANDRES AVELINO

29

He quedado solo, en el hogar, meditando, a la hora del
(crepúsculo.
Los astros comienzan a insinuarse, lentamente, en el azul
(despejado
y su aparecer
es una penetración de lo pasado y lo futuro en mi presente.
El recuerdo de su voz, de su aliento, de su callado anhelo
(asesinado vilmente.
Los sueños de la noche anterior, aguijoneantes,
fantasmas dolientes, a la hora de comer, al abrir el libro y
(en el hueco de cada puerta.
Una estrella que parpadea al ras del horizonte
recoje con amor mis lágrimas.
Es ella?
Tendrá esta ilusión mía
la fuerza de un acto en la eternidad?

CANTOS A MI MUERTA VIVA

30

Cae la tarde.
Una brisa, suave y fría,
me besa amablemente el rostro,
y una estrella,
me contempla desde el infinito.

Este poema tiene su génesis en la fantasía Alada, primera concepción de la mujer ideal.

Le siguieron la fantasía Famantina, Dolor y otras, publicadas en Fantaseos, 1921, las cuales no tienen lugar en este libro por ser de un plano de evolución inferior.

En mi espíritu quedan aún los cantos inviolados.



